

EL MOVIMIENTO POR LA PAZ EN CANARIAS

Cristino Barroso Ribal

INTRODUCCIÓN

La trayectoria del movimiento por la paz en Canarias es la historia de los diversos grupos y colectivos que han luchado (y luchan) contra el servicio militar obligatorio; la presencia de la OTAN y en la OTAN; las injusticias en el mundo y el sometimiento de pueblos cercanos (como el saharauí); contra el imperialismo, el armamentismo; contra el uso militar del suelo, del mar, del aire; etcétera. Eso significa, en primer lugar, que no hay un único y vertebrado movimiento pacifista en Canarias, por muchos loables esfuerzos que han habido (y siguen habiendo) por crear Plataformas, Coordinadoras, Foros, etcétera. En segundo lugar, lejos de expresar aquí un desánimo al respecto, quiero señalar que una de las consecuencias de la existencia de dichos colectivos, a pesar de su dispersión, es que contribuyen a la creación en las Islas de un movimiento identitario hacia el exterior (en términos de solidaridad internacional y de resistencia al imperialismo) y de un movimiento identitario hacia el interior (de identidad territorial, de unidad por la paz, de identidad cultural, de constatar que luchando juntos se pueden conseguir cosas: paralizar usos militares del suelo, de frenar planes expansionistas, de acabar con la mili). Son dos aportaciones muy importantes del movimiento por la paz en Canarias. Por último, la diversidad del movimiento no es más que fiel reflejo de la diversidad existente en la propia sociedad canaria. La historia del movimiento por la paz en Canarias no es nada ajena al singular y diferenciado devenir de la sociedad isleña, pleno de éxitos y de fracasos, de triunfos y de derrotas, de liberaciones y de represiones, de idas y de retornos. El movimiento por la paz en Canarias, al igual que la propia población insular, tiene hace años preparada la maleta. Tiene su acervo, su montoncito de experiencias y de sabidurías, dispuesto a marchar. Pero también la maleta sirve para luchar contra poderosos invasores, para resistir ante amenazas reales y potenciales. Tenemos preparada la maleta para emigrar, para movernos, para recibir, para echar, para no perder la esperanza de constituir a las Islas en plataforma permanente de la Paz.

SOBRE IDENTIDADES, DIVERSIDADES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Con respecto a la **identidad** debemos ser conscientes de que, en realidad, hablamos de identidades, en plural, de diversas formas de identidad. Hay **identidad territorial** cuando nos identificamos o nos identifican con un lugar de nacimiento o de asentamiento, proyectando sobre nuestra individualidad las características o idiosincrasias de ese territorio. También hay que tener en cuenta la presencia de **identidades de clase**, cuando la relacionamos con el entorno productivo y distributivo; de **identidades de género**, cuando lo vinculamos con construcciones sociales y culturales acerca de comportamientos esperados según el sexo; de **identidades sexuales**, cuando nos referimos a opciones en las relaciones y la sexualidad; de **identidades generacionales** cuando hablamos de grupos de edad; de **identidades culturales o étnicas** cuando observamos la identificación con grupos según la procedencia, raza o cultura; etcétera.

La diversidad aparece, pues, en la propia naturaleza de las identidades. No sólo porque existan varias formas de identificación y de identidad, sino también porque en una sola persona (y en un solo grupo o colectivo social) se pueden indicar la presencia de diversas identidades. En la cuestión de la **canariedad**, como tipo de identidad territorial y cultural, esta diversidad constituye, paradójicamente, la idiosincrasia de las Islas y de los isleños. En el **pacifismo** ocurre lo mismo. Hay diversos tipos de grupos por la paz, según definan el objetivo, los medios a utilizar, etcétera. La coexistencia de identidades no siempre conlleva convivencia, en el sentido de transmisión o permeabilidad entre culturas, de intercambio pacífico de sabidurías y experiencias, de transformaciones o transferencias consensuadas. Puede llegar a eso, pero la diversidad es, inicialmente, diversificación, que no siempre es, en el otro extremo, enfrentamiento (*choques*), o dominio (*invasiones*). La historia de Canarias está llena de conquistas, saqueos, mestizajes, guetos, etcétera. El pacifismo también se enfrenta a esos temas.

La identidad (individual o colectiva) viene dada por la posición (económica, social, cultural, política) del sujeto, del grupo al que pertenece

objetivamente. También la identidad es una postura que el individuo hace respecto al territorio, la sociedad, el mundo, a la estructura. En este sentido, se trata de la identificación como acto de solidaridad (identificación subjetiva: lo que quiero ser). En el primer caso, la identidad es un hecho social de pertenencia. En el segundo caso, la identidad es un fenómeno de querencia. No siempre coinciden. El documento nacional de identidad no siempre coincide con la nación que deseamos ser.

La identidad se define como la circunstancia que constata que una persona (o un grupo) es lo que dice ser. Es la calidad de lo idéntico. Cómo soy o somos (identificación). Cómo soy o somos visto/s (identidad). La identidad es un sistema de organización del sujeto que constituye el concepto de sí mismo: el cómo nos vemos y el cómo somos vistos, el cómo nos identificamos y el cómo nos identifican. De este modo, la identidad viene referida a lo idéntico, a lo coherente y lo continuo del individuo, marcando a la vez una diferencia con todo lo que no le es posible identificarse. Llevado a lo social, significa que una identidad colectiva (de etnia, de clase, de grupo de edad, de género, de pueblo o nación, de opción sexual) supone algo que iguala a determinadas personas en condiciones similares pero no semejantes. Por ejemplo, dos individuos pueden compartir el lugar o el año de nacimiento, pero no las condiciones económicas. Sin embargo, tal identidad o identificación colectiva les une de manera continua (histórica, herencia cultural) y coherente (ordenada) frente a otras identidades (de etnia, de clase, de grupo de edad, de género, de pueblo o nación).

Además, la identidad es un constructo social e histórico. Se construye y se reconstruye mediante procesos de interacción con los otros, con las leyes, con las normas, con las tradiciones, con las costumbres, con los valores... que a su vez se van transformando. En este proceso la interacción es decisiva. La búsqueda (y/o el refuerzo) de una identidad colectiva puede ser la respuesta ante una cultura dominante o de dominio y/o ante un proceso de homogeneización cultural (globalización, americanización). También puede ser la respuesta de un grupo de poder local frente a otros poderes (centrales,

internacionales) y ante movimientos sociales e iniciativas ciudadanas que propugnan transformaciones que le suponen la pérdida de dicho poder.

La identidad tiene dos dimensiones. Por un lado, se trata de una representación imaginaria con ideales, con símbolos, con himnos, con colores... hacia un colectivo (identificación). En este sentido, el individuo toma conciencia de su pertenencia a uno o a varios grupos sociales, o a un territorio, con su correspondiente implicación emocional y valorativa. Incluso asume las características que otros otorgan al colectivo social o territorial con el que se identifica. De este modo, la identidad significa identificación, en términos de solidaridad. La identificación, en este sentido, es un proceso que va del individuo hacia el territorio, hacia la sociedad, hacia el mundo. Se trata de buscar aquello que le hace similar o idéntico a otro. Esto deviene, desde el punto de vista psicosocial, un tipo de comportamiento que tiene como consecuencia la exageración de las diferencias respecto a otros individuos, colectivos o etnias, y la minimización de las semejanzas con las personas, los grupos o razas con quien se identifica el individuo. Por otro lado, se trata de una representación discursiva que un sujeto hace de sí mismo desde otros (estigma). La identificación, en este caso, es el proceso que va desde el mundo, la sociedad, las instituciones... hacia el individuo. Es el modo con que se identifica al sujeto, bien desde la normativa, la estadística, la costumbre, el discurso, los medios. En este proceso (no exento de resistencias) se da la circunstancia de que los colectivos dominados o minoritarios terminan asimilando como propios los estereotipos que desde la cultura (y la economía) dominante o mayoritaria se establecen.

La identidad (como pueblo, como raza, como religión, como generación, como grupo de edad, como clase, como opción sexual, como género, como condición sociosanitaria, etcétera) genera inicialmente la identificación, en el sentido de afinidad o complicidad con alguien (con un nosotros). Pero también significa un enfrentamiento, una diferenciación (y en el caso más extremo, un rechazo) con otras culturas, con otras identidades, con los otros. De este modo, la identidad genera identidades y, con ello, la diversidad (de culturas, de religiones, de razas, de naciones, de nociones, de colores, de ideas...), que

puede desembocar en dominio cultural, multiculturalidad, interculturalidad, transculturalidad...

SOBRE EL MOVIMIENTO POR LA PAZ

Inicialmente, podemos definir al movimiento pacifista como un movimiento social. Lo que separa a unos y a otros es el momento histórico de su aparición y, sobre todo, los tipos de pacifismos. Respecto al contexto histórico en que surge hay quienes lo sitúan en relación al desarrollo y crisis del Estado del Bienestar, junto a otros *nuevos movimientos sociales* (estudiantiles, ecologistas, feministas). En este sentido, aparece como un movimiento específico, preocupado y ocupado, sobre todo, con el armamentismo y la política de bloques militares. Otros lo situamos con la aparición de los Estados nacionales y como reacción al fenómeno bélico y el imperialismo.

Como movimiento social, el pacifismo redonda en el carácter activo-reivindicativo (el movimiento es una acción, una acción por la paz) y contrainstitucional (lo social aparece así como antítesis de lo institucional, de ahí el *antimilitarismo*, el *antiimperialismo*, el *no a la mili*, el *no a la guerra*, etcétera). Un *movimiento social* es un esfuerzo colectivo, de carácter voluntario independiente del Estado, que surge, en un sentido negativo, como resistencia (en nuestro caso, a la guerra, al imperialismo, al servicio militar, a la militarización del territorio, etcétera) y, en un sentido positivo, para promover un cambio (en el pacifismo, será la transmisión de valores relacionados con la paz, la promoción de alternativas de defensa, la mediación en conflictos, etcétera). A diferencia de las asociaciones voluntarias (que nacen en el mismo contexto sociohistórico: industrialización, democratización y urbanización) no se presentan de una manera organizada, con estructuras formales de funcionamiento, ni insisten tanto en la inculcación de un sentimiento de membresía. Por su naturaleza reivindicativa, no tienden tampoco a perpetuarse, lo que les distingue de las instituciones. Los movimientos sociales pretenden influir sobre los gobiernos, pero a diferencia de los grupos de presión y los partidos políticos, con quienes interactúan (bien en un plano de competencia o enfrentamiento; en ocasiones compartiendo responsabilidades y

acciones; otras veces incluso de forma dependiente¹), no es su objetivo alcanzar el poder.

Diversos autores, como Artur Meier, definen al pacifismo como un *nuevo movimiento social*, de carácter alternativo como son los ecologistas y las feministas, producto de la emergencia y crisis del Estado del Bienestar y referido a la problemática de la supervivencia (lucha contra las armas nucleares) en conexión sobre todo con los colectivos ecologistas. Es un movimiento social propio de sociedades avanzadas en las que el Estado keynesiano/sistema competitivo de partidos ha conllevado una despolitización y una desmovilización que, en su transcurso, genera un nuevo paradigma, la 'metapolítica', caracterizado por la aparición de iniciativas ciudadanas que intentan romper con la burocratización creciente de los partidos políticos (convertidos en meras maquinarias electoralistas), así como por la capacidad de dinamizar a la sociedad civil de forma espontánea y autónoma. La política armamentista, tanto en sus dimensiones cuantitativas (aumentos de gastos militares en detrimento de los presupuestos sociales y de cooperación internacional) y cualitativas (militarización de la economía, de los espacios, de la sociedad), vendría a ser el tema central de las reivindicaciones pacifistas. Las acciones pacifistas tendrían, por tanto, un carácter básicamente antinuclear, entroncando así con las vindicaciones fundamentales de los colectivos ecologistas.

Más recientemente, se habla del movimiento pacifista como *nueva forma de acción social*, ubicándose en el contexto de la reacción crítica a la globalización así como a la acción política de democratización real (participativa) de las sociedades modernas². Por un lado, el movimiento por la paz confluye con otros movimientos antiglobalización y foros sociales que se resisten a la globalización, entendida como nueva forma de imperialismo. Además, en los últimos años se ha instituido un nuevo tipo de conflicto bélico,

¹ Hay movimientos sociales dependientes de instituciones religiosas e incluso de partidos políticos. Cabe señalar igualmente que la acción de resistencia o de cambio puede ir en un sentido de reacción. El fascismo se constituyó inicialmente en movimiento social hasta llegar al poder. Los grupos de signo racista o xenófobo son también movimientos sociales.

² Véase, por ejemplo, Luis Enrique Otero, "Otro mundo es posible", en Cuadernos de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003, pp. 337-359.

la *guerra preventiva*, que consiste en promover acciones militares de carácter multinacional (aunque con predominio de los Estados Unidos), inmediata (de respuesta más o menos rápida) y localizada (zonas previamente identificadas, que se ocupan hasta su total *pacificación*), con o sin permiso de los organismos internacionales. Este tipo de guerra supone la división del mundo en dos bloques (los *buenos* y los del *eje del mal*). Además, la lucha por la paz está ligada no sólo a la solidaridad con los pueblos, a la desobediencia civil, a la resistencia a las guerras y las acciones militares. La lucha por la paz, hoy más que nunca, está relacionada con otros movimientos sociales y políticos (indigenistas, sindicalistas, feministas, ecologistas, vecinales, educativos, culturales) que no sólo rechazan el proceso de globalización neoliberal y conservador (imperialismo) sino que promueven vías alternativas de participación ciudadana, de resolución de conflictos y lucha contra las desigualdades sociales, culturales y económicas (foros sociales, desarrollo sustentable, democracia participativa). En este sentido, los colectivos por la paz fomentan la participación ciudadana, convirtiéndose en una vía alternativa de democratización social, produciendo nuevas formas de entender y vivir la cultura política, de organizarse, de expresarse, de actuar. Asimismo, el pacifismo y el antimilitarismo actuales ha de atender cuestiones como el terrorismo, la violencia de género, la diversidad cultural, la exclusión social, ampliando así su campo de visión e intervención, además de sus interacciones con otros movimientos sociales, asociaciones, e incluso instituciones.

Sin embargo, el movimiento pacifista ni es tan reciente ni es tan creciente. Históricamente, el pacifismo surge con tres hechos sociales fundamentales: 1) el proceso de industrialización, incluyendo la proliferación de la industria de armamentos; 2) la emergencia de los Estados nacionales y de las ciudades modernas; y 3) el proceso de democratización o separación de la *sociedad civil* respecto al Estado. Desde esta perspectiva, coincido con Ostergaard al ubicar al pacifismo, junto al nacionalismo y el anarquismo (corrientes ideológicas con las que mantiene ciertas conexiones no siempre *pacíficas*), como un movimiento social de resistencia al Estado-Nación. Es por ello que una de sus acciones de resistencia originarias fuese el rechazo al servicio militar obligatorio.

Con todo, se plantea en la actualidad cinco posibles futuros de los grupos pacifistas como movimiento social: 1) la integración de las demandas más razonables por parte de los gobiernos; 2) el establecimiento de nuevas alianzas con la izquierda obrera tradicional; 3) la incorporación crítica en una nueva izquierda que asume planteamientos procedentes de los nuevos movimientos sociales; 4) la autonomía absoluta respecto a los partidos políticos y otros movimientos sociales; y 5) la conversión en meras *iniciativas ciudadanas*, espontáneas, no estructuradas.

IRENISTAS, PACIFISTAS Y ANTIMILITARISTAS

Al igual que ocurre con el conglomerado de individuos, grupos y colectivos que conforman el denominado ‘movimiento antiglobalización’, el movimiento por la paz es heterogéneo. La diversidad del movimiento por la paz se deriva de varios elementos: 1) los objetivos, 2) las estrategias, 3) las estructuras organizativas y los planteamientos ideológicos previos, 4) la base social de los colectivos y 5) las relaciones con las instituciones. En este sentido, distingo tres posturas ante el problema de la paz: irenistas, pacifistas y antimilitaristas.

CUADRO 1.- Tipos de colectivos por la paz

	IRENISTAS	PACIFISTAS	ANTIMILITARISTAS
OBJETIVOS	Ausencia de guerras	Sociedad igualitaria Resolución de conflictos	Sociedad sin clases ni ejércitos
ESTRATEGIAS	Diplomacia, negociación Pacificación	No violencia Mediación	Legitimidad de la violencia revolucionaria
IDEOLOGÍA	Liberales, humanistas	Eclecticismo, humanismo, socialdemocracia	Libertarios, nacionalistas, marxistas
BASE SOCIAL	Interclasista	Interclasista	De clase
RELACION CON INSTITUCIONES	Confianza Colaboración	Instituciones propias No colaboración	No colaboración Enfrentamiento

Fuente: ¿Dónde están los pacifistas?

Los **irenistas**³ se caracterizan por su actitud pasiva y de apoyo a negociaciones y resoluciones adoptadas en los foros interestatales e intraestatales. No cuestionan otras formas distintas de conflictos que la guerra, siendo también una preocupación principal el tema del hambre y la solidaridad,

³ En inglés, *pacifism*. La traducción literal sería *pacifistas*. Con perdón de las Ireneas y los Ireneos, he preferido traducirlo como *irenistas* o *pacifistas institucionales*, es decir, mensajeros de una paz abstracta, mítica.

a la que reducen al ámbito de la ayuda. Más que a las causas de los conflictos intervienen tras sus consecuencias. Se dirigen a las víctimas de los conflictos, básicamente a atender sus necesidades sanitarias, sociales, incluso educativas y culturales. Otros autores los denominan *pacifistas institucionales*, aunque éstos son, a mi juicio, una parte de los *irenistas*. Socialdemocracia, humanismo y cierto liberalismo representan la base social, política e ideológica del *irenismo*. Cabe destacar el carácter institucional de esta actitud por la paz, no generando movimiento alguno, defendiendo unos principios muy generales, así como una noción muy abstracta de la paz, como sinónimo de ausencia de guerras. El *irenista*, además de esa acción pacificadora, dirigida a paliar consecuencias, convierte el pacifismo en un ritual, celebra el Día Internacional de la Paz, recoge firmas y/o envía cartas para intentar detener un conflicto bélico específico en nombre de los derechos humanos y otras resoluciones de la ONU, institución sobre la que descarga toda su fe. Se dirige a instituciones políticas, educativas, sociales, económicas, para que colaboren en sus campañas y acciones. Puede generar, y de hecho genera, nuevas formas de participación ciudadana y de redes sociales, pero desemboca en la vía institucional. Al igual que las campañas de Navidad de recogidas de juguetes y regalos para los más pobres (en las que los *irenistas* participan, si no organizan, con gran entusiasmo), sus acciones son coyunturales. Aparte de limpiar un poco las conciencias y de servir de entretenimiento para las clases ociosas, estas campañas cumplen unas funciones sociales nada desdeñables: ponen en marcha una serie de redes sociales, formales e informales, que si estuvieran coimplicadas durante todo el año serían mucho más eficaces que el Estado y el mercado, principales causantes de las desigualdades sociales e internacionales; asimismo demuestran que la sociedad civil está viva y tiene capacidad de movilización y gestión de recursos, al margen del Estado y del mercado. El *irenista* promueve la acción voluntaria, constituyendo un voluntariado reconocido, domesticado. En los últimos años el ‘pacifismo institucional’, que es la rama más activa del *irenismo*, ha optado por la vía de crear fundaciones y organizaciones no gubernamentales (que en ocasiones son organizaciones paragubernamentales), ampliando su campo de acción, además de la cooperación internacional, a la atención a inmigrantes y refugiados, la situación de malos tratos, etcétera. El resultado de todo ello es

su mayor presencia mediática y social, otorgándole así una mayor legitimidad e influencia sobre el poder y sobre la propia sociedad civil.

Los **pacifistas** se caracterizan por su enfrentamiento por medios no violentos a las desigualdades y conflictos propios de la sociedad capitalista, enfocado hacia el modelo que el ejército y sus medios amparan. Son los que algunos denominan *pacifistas absolutos*, aunque constituyen tan sólo una parte de la actitud pacifista. El pacifismo, concebido como no violencia, tiene en el eclecticismo, el cristianismo y el anarquismo no violento su fundamento ideológico. Su base social es heterogénea (aunque el componente mayoritario es la clase media), siendo su visión de los conflictos mucho más amplia que la guerra. Se entiende por pacifismo el rechazo a la guerra (y a su preparación) y la búsqueda de fórmulas no violentas de resolución de los conflictos nacionales e internacionales. Genera instituciones y asociaciones genuinas, reconocidas o no, y su acción es permanente, no sólo inmediata o de rechazo a acontecimientos puntuales (educación para la paz, resolución de conflictos y defensa alternativa, objeción fiscal). En los últimos años encontramos la proliferación de centros de estudios, así como fundaciones, con el mismo resultado referido a los pacifistas institucionales, aunque con menor repercusión sobre el poder político y económico. Los pacifistas son antimilitaristas, ya que rechazan los ejércitos, pero los antimilitaristas no son pacifistas, ya que, entre otras cosas, no descartan el uso de la violencia en determinados conflictos.

Los **antimilitaristas** se diferencian por el reconocimiento de la violencia y su práctica en determinados contextos y situaciones y porque otorgan a sus reivindicaciones un contenido de clase. Son *pacifistas relativos*, pero abarcan más allá de dicha definición. La tradición antimilitarista está relacionada con el ideario libertario, a la que cabe añadir determinados sectores radicales del nacionalismo, así como grupos de origen marxista. Aunque son esencialmente contrainstitucionales, poseen paradójicamente estructuras más o menos rígidas de organización. Les caracteriza también el inmediatez de sus acciones (resistencias a hechos puntuales, rechazos coyunturales). Quizás el tema que les otorga mayor continuidad en la acción sea la respuesta solidaria contra el

imperialismo en cualquiera de sus manifestaciones (bélicas, económicas, culturales).

EL PACIFISMO EN CANARIAS

Han habido y hay movilizaciones por la paz en Canarias, de resistencias a la militarización del territorio en las Islas, a la integración en la OTAN, al servicio militar obligatorio y a la presencia de un cuerpo colonial como es la legión, acciones en contra de guerras como la invasión de Irak en 2003, o por la solidaridad con los pueblos (sobre todo, saharauí, palestino, cubano, venezolano), etcétera. Pero no hay movimiento pacifista en el Archipiélago, organizado, con presencia más o menos continua, con actividades estructuradas, de transmisión de cultura de la paz y para la paz, de estudios de alternativas de defensa y resolución de conflictos (no sólo de carácter internacional), tal como ocurre en Europa (sobre todo, Alemania, Italia, Reino Unido) y en Estados Unidos⁴. Las razones por las que no se ha llegado a esta estructuración del movimiento por la paz son diversas.

Hay razones ajenas al propio movimiento, como son: 1) la ruptura que supuso cuarenta años de dictadura militar para la aparición de una sociedad civil independiente del Estado, activa y reivindicativa; 2) el retraso del advenimiento de la sociedad y el Estado de bienestar, fundamento económico y cultural para la proliferación de movimientos sociales; y 3) el hecho insular, que es el más específico de Canarias. Este hecho diferencial tiene sus consecuencias: distancia geográfica e histórica respecto al resto de España; función estratégica de las Islas e influencia para su militarización; continuas invasiones seculares; fragmentación y discontinuidad del territorio...

Hay razones específicas del movimiento: 1) el carácter coyuntural de sus acciones; 2) la escasa autonomía respecto a otros movimientos sociales y, sobre todo, de los partidos políticos; 3) su naturaleza contrainstitucional; y 4) la escasa tradición pacifista.

⁴ Ciertamente hay grupos en las Islas, como el MOC, que presentan cierta continuidad y cierto afán de crear una cultura por la paz, pero no alcanza, ni mucho menos, la presencia de sus homólogos de otros lugares, fuera y dentro del Estado español.

Cabe destacar que se trata de un movimiento que ha sufrido y sufre represiones incluso en un contexto *democrático*. Por ejemplo, a pesar de la existencia desde 1977 de una orden ministerial de Defensa que otorgaba a los objetores la situación de incorporación aplazada y el posterior reconocimiento constitucional (1978) de la objeción de conciencia, en esos años y posteriores (hasta 1980) algunos objetores fuimos encerrados en calabozos (militares, por supuesto); a finales de los ochenta y principios de los noventa tuvimos en cárceles a objetores insumisos, en un Estado democrático en el que se rechaza la prisión por motivos políticos; otro ejemplo, más reciente, son las sanciones económicas impuestas por convocar manifestaciones contra la ocupación de Irak en un Estado de derecho que reconoce la libertad de reunión y manifestación. A esta represión cabe destacar las continuas críticas al movimiento por la paz, ampliamente difundidas, sobre todo en momentos de elevada presencia y actividad: desde ingenuos hasta malintencionados, pasando por antipatriotas y compañeros de viajes de dictadores comunistas y, más recientemente, de terroristas.

Existe una masiva capacidad de convocatoria, así como una importante presencia mediática en momentos determinados, pero las personas activistas (*militantes*) en colectivos por la paz son escasas e incluso se percibe una tendencia decreciente respecto a su filiación.

A mi entender, esta cuestión (no exclusiva de los grupos pacifistas y antimilitaristas, y no sólo de los movimientos sociales) no es más que un síntoma del tipo de sociedad en que estamos insertos (sociedad de consumo), así como del carácter *inmediatista* del propio movimiento (y de otros colectivos activos).

Para contrastar dicho síntoma con datos más o menos recientes observaremos, por un lado, el número de acciones masivas convocadas de 1999 a 2003, comparando con otros movimientos. La fuente principal es la prensa diaria. Por otro lado, veremos la pertenencia a colectivos e iniciativas ciudadanas, entre ellas el movimiento por la paz y la solidaridad internacional, señalando su peso específico y representatividad social. La fuente es una

encuesta que realizamos sobre el voluntariado en Canarias para la Dirección General de Servicios Sociales en la que se le preguntó a la población sobre su participación en asociaciones y movimientos sociales⁵.

EVOLUCIÓN DEL PACIFISMO EN CANARIAS (1979-2006)

Aunque queda mucho por contrastar, a grosso modo podemos hablar, en los últimos treinta años, de cuatro grandes etapas del movimiento pacifista en las Islas.

Un primer período abarca de 1976 a 1986. Es un momento de elevado activismo y existencia de diversidad de colectivos altamente ideologizados⁶. Temas centrales fueron: la objeción de conciencia al servicio militar, la presencia de la Legión; la OTAN, las bases militares y campos de tiros; la situación en el Sahara.

De 1987 a 1998 podemos hablar de cierta crisis del activismo antimilitarista (el referéndum de la OTAN en 1986 y la primera guerra de Irak, 1991, son referentes de dichas crisis), aunque mantiene temas como la insumisión y la lucha contra el imperialismo, al que cabe añadir la existencia de iniciativas de solidaridad y cooperación internacional (con África, con América) nada desdeñables, aunque menos ideologizadas.

De 1999 a 2003, como veremos en el apartado siguiente, asistimos a un rebrote del movimiento y de los colectivos antimilitaristas y antiimperialistas.

Tras la invasión de Irak en 2003 vemos una visible decadencia de las acciones y grupos y cierta desideologización.

⁵ Cristino Barroso; M^a Carmen Marrero; Eloina Carballo; Adrián García: *Sociología del voluntariado en Canarias* (dos volúmenes), Dirección General de Servicios Sociales, Consejería de Empleo y Asuntos Sociales, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2004. Los resultados de la encuesta se analizan en el volumen segundo.

⁶ Utilizo el término ideologización en sentido positivo, es decir, aludiendo a la presencia de elementos racionales, teóricos, conceptuales, que, a pesar de diversificar al movimiento por la paz, creando en ocasiones diferencias más o menos absurdas y siempre debilitadoras, mostraba a los colectivos y grupos con una capacidad de conciencia nada desdeñable, aportando a la sociedad diversas formas de ver la vida, de concebir la defensa, de reflejar la existencia de alternativas, cuestión que se echa de menos en la actualidad.

ACCIONES PACIFISTAS, 1999-2003

Una manera de ver recientemente la existencia de movimientos por la paz en Canarias es observando el número de acciones masivas (manifestaciones, concentraciones, sentadas) convocadas por grupos pacifistas, en comparación con otros movimientos sociales, en un tiempo de cierta ebullición del pacifismo. La fuente es la prensa. No es mala fuente, ya que dichas acciones van dirigidas a su difusión (cuestión que no siempre se consigue, por lo que pueden haber acciones no contempladas) pero así podemos conocer su incidencia mediática y social.

CUADRO 2.- Acciones ambientales, laborales, vecinales, feministas y pacifistas

	Ambientales	Sindicales	Vecinales	Mujeres	Pacifistas
Tenerife	20	11	21	9	14
La Palma	4	6	4	3	4
La Gomera	3	4	3	3	3
El Hierro	3	4	3	3	3
Gran Canaria	18	17	19	8	15
Fuerteventura	4	5	4	3	3
Lanzarote	4	3	5	3	3
CANARIAS	56	50	59	32	45

Fuente: El movimiento por la paz en Canarias.

El número de manifestaciones, sentadas y concentraciones supone que ha habido, como media, una acción masiva a la semana en las Islas durante los últimos cinco años, lo que indica que se trata de una sociedad activa. De las 242 acciones masivas convocadas, 45 fueron de carácter pacifista (el 18,6%), lo que refleja cierta presencia en cuanto a su número de intervenciones, concentradas en los años 2002 y 2003. De los cinco tipos de movilizaciones ocupa el cuarto lugar. Cabe señalar que las problemáticas ambientales superan a las laborales. Pero el primer puesto lo ocupa aún el movimiento vecinal. Tenerife y Gran Canaria aglutinan el 62,8% de las movilizaciones.

GRADO DE AFILIACIÓN Y DESAFILIACIÓN CON EL PACIFISMO

La pertenencia a colectivos nos informa del peso específico de determinados grupos en la sociedad canaria. En la encuesta mencionada se refleja la escasa participación en movimientos sociales, destacando las

asociaciones vecinales. Los colectivos ecologistas y de protección ambiental, las organizaciones de mujeres y feministas, así como los grupos pacifistas y de cooperación internacional aparecen como los de menor membresía.

CUADRO 3.- Pertenencia a asociaciones y movimientos sociales

	PERTENECE	HA PERTENECIDO	SUMA	RESTA
Partidos políticos	4,2	1,4	5,6	2,8
De mujeres y feministas	1,3	0,6	1,9	0,7
Asociaciones vecinales	16,4	3,9	20,3	12,5
Organizaciones sindicales	6,4	2,3	8,7	4,1
Colectivos ecologistas	2,2	1,5	3,7	0,7
Grupos pacifistas y de solidaridad	2,6	2,9	5,5	- 0,3
De estudiantes y juveniles	4,7	5,5	10,2	- 0,8

Fuente: Sociología del voluntariado en Canarias (volumen 2). Elaboración propia.

En Canarias el grado de pertenencia a movimientos sociales es bastante bajo, con su incidencia respecto a la posibilidad de influir sobre los poderes políticos, mediáticos y económicos. También le resta capacidad de socialización y aculturación. Comparando entre los movimientos sociales, podemos observar la preeminencia de las asociaciones tradicionales (sindicatos y, sobre todo, asociaciones vecinales). Respecto al pacifismo, los grupos de cooperación internacional y de acción por la paz superan en número de activistas a los colectivos ecologistas y feministas. Sin embargo, junto a los colectivos estudiantiles y juveniles (aunque éstos por razones obvias de edad) presentan una preocupante desafiliación (el número de abandonos es superior al de incorporaciones).

REPRESENTATIVIDAD SOCIAL

El movimiento pacifista en las Islas está poco arraigado en las clases populares en lo que respecta a su composición, existiendo una sobrerrepresentación de las capas medias e incluso altas entre sus activistas. Por ocupación, se trata de un colectivo en el que se da una mayor presencia de estudiantes, trabajadores autónomos y personal cualificado. Por niveles de enseñanza predominan quienes realizan o han realizado estudios medios y superiores. Por sexos, los grupos pacifistas y de cooperación internacional son paritarios, con un ligero dominio de varones. Por edades se trata de un movimiento eminentemente juvenil en cuanto a la participación en las acciones

masivas, aunque, en lo que respecta a la pertenencia, el bloque de edad mayoritario es el de 35 a 54 años. La práctica religiosa, a diferencia de otros países, apenas incide en la composición social de los colectivos por la paz. En lo que se refiere al posicionamiento político, el movimiento pacifista se ubica en la izquierda-extrema izquierda y en el federalismo-nacionalismo.

CUADRO 4.- Composición social del movimiento pacifista

	CLASES ALTAS	CLASES MEDIAS	CLASES BAJAS
Estructura social en Canarias	15,2	32,1	43,7
Pacifistas	32,3	41,5	26,2

Fuentes: ISTAC. Sociología del voluntariado en Canarias. Elaboración propia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Quienes nos movemos por la paz y la solidaridad en las Islas no lo hacemos porque definamos la paz como la ausencia de guerras. No huimos de los conflictos. Al contrario, estamos inmersos en ellos, incluso en ocasiones somos gente conflictiva. Sabemos que existen otras formas de resolver los problemas (desde los más cotidianos a los de carácter internacional) que no supongan la intervención violenta, la agresión, la invasión, la ocupación, la exclusión, la eliminación.

Tenemos ante nosotros una inmensa e intensa tarea. En los últimos años hemos vivido **amargas victorias** en el Archipiélago (referéndum OTAN en 1986 en el que Canarias dijo NO aunque no supuso salir de dicha organización; la abolición del servicio militar obligatorio es un triunfo, pero costó años de cárceles y diferencias dentro del pacifismo; la paralización de creación de campos de tiro y bases militares no ha impedido la creciente militarización de nuestro territorio) y **dulces derrotas** (a pesar de las movilizaciones multitudinarias no pudimos impedir la guerra contra Irak en 1991 ni su invasión en 2003). Pero cumplimos una función social nada desdeñable: en ocasiones expresamos mediante palabras y acciones el sentimiento del pueblo canario que desea vivir en paz dentro y fuera de sus fronteras; constituimos una fuerza que demanda una mayor democratización, en el sentido de constituir un ejemplo de participación ciudadana libre, informal, y en el sentido de traer a la sociedad, al pueblo, el debate de las guerras, los sistemas de defensa, la

seguridad, etcétera, cuestión que, como ya se ha dicho, no debemos dejar tan sólo en manos de políticos y de militares. Nos falta mucho por recorrer y para ser realmente un movimiento social estructurado, presente en la sociedad. Nos falta AUTONOMÍA respecto a partidos políticos y otros movimientos sociales. Sin menoscabo de dicha independencia, nos falta TRABAJAR de forma transversal y continuada con asociaciones y grupos arraigados en nuestra sociedad como, por ejemplo, las asociaciones vecinales. Pero desde hace décadas tenemos una realidad que cambiar y una utopía que alcanzar. Desde hace años tenemos un poema por la paz en nuestras manos...

Con un poema en las manos,
con él yo subo la cuesta
de un tiempo grave y cargado
de criminales tormentas,
para gritar, terminando
en esta tribuna abierta a la que he sido invitado,
que, en sus riscos y en sus llanos,
Canarias está despierta,
en pie, como siempre ha estado,
contra el intruso que quiera
volverse de pronto amo
de nuestras vidas y haciendas.

El ser o no ser nos jugamos
como pueblo, en la inclemencia
de un tiempo sobresaltado.
Y no le demos más vueltas:
O levantamos cabeza
y a la OTAN nos negamos,
o sumisos nos plegamos al monstruo
que nos acecha con sus pesadas cadenas,
para la voz triturarnos
en no muy lejana fecha.

Aquí lo estoy denunciando,
levantando mi protesta con todos los ciudadanos
de mi tierra, con un poema en las manos.

Agustín Millares, agosto 1978

BIBLIOGRAFÍA

BARROSO, Cristino: *¿Para qué sirve la mili? Funciones sociales y políticas de la conscripción militar*, Siglo XXI, Madrid, 1991.

BARROSO, Cristino; RÍO, Lola; SANTACARA, Arantxa: “¿Dónde están los pacifistas? Notas sobre el pacifismo en España”, **Papeles para la Paz**, número 45, 1992, pp. 237-247.

BARROSO, Cristino; MARRERO, M^a Carmen; CARBALLO, Eloina; GARCÍA, Adrián: *Sociología del voluntariado en Canarias* (2 vols.). Dirección General de Servicios Sociales, Consejería de Empleo y Asuntos Sociales, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2004.

IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador; GOMÀ Ricard (coords.): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Icaria, Barcelona, 2002.

MELLÓN, Joan Antón (editor): *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Tecnos, Madrid, 1998.

OLIVERES, Arcadi; ORTEGA, Pere (eds.): *El ciclo armamentista español. Una panorámica crítica (1989-1999)*, Icaria, Barcelona, 2000.

OTERO, Luis Enrique: “Otro mundo es posible”, en **Cuadernos de Historia Contemporánea**, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003, pp. 337-359.

ROBLES, José Manuel (comp.): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Mínimo Tránsito/A. Machado Libros, Madrid, 2002.

VV.AA.: *En legítima desobediencia*, Traficantes de sueños, Madrid, 2002.



Cristino Barroso Ribal, sociólogo y profesor de la Universidad de La Laguna, fue uno de los primeros objetores al servicio militar por motivos políticos en España y en Canarias. Fue miembro fundador del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) en 1979. En 1983 fue expulsado de Italia por intentar impedir la instalación de euromisiles en una base militar de la NATO (Cómiso, Sicilia). En los años noventa participó aportando informes periciales en diversos juicios a insumisos (Madrid, Cataluña, Galicia, Andalucía y Canarias). Ha colaborado y colabora en distintas publicaciones y revistas pacifistas y antimilitaristas, así como profesionales, sobre temas relacionados con la paz, la cooperación, la solidaridad, etcétera: *La Puça i el general* (Barcelona), *La Oveja Negra* (Madrid), *El Brinco* (Canarias), *Disenso* (Canarias), *Papeles Para la Paz* (Madrid), *Armed forces and society* (Chicago), *Revista Internacional de Sociología* (Madrid), etcétera. Ha participado en cuantiosas jornadas antimilitaristas en las islas (Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife) y en Madrid, Barcelona, Santiago de Compostela. Ha colaborado y colabora con Asociaciones, Instituciones, Fundaciones y ONGs como el Instituto Universitario Ortega y Gasset (Madrid), el Centro de Investigación para la Paz (CIP; Madrid), el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz (Alicante), Médicos del Mundo, FIFEDE, etcétera. En la actualidad coordina el Grupo de Investigación sobre Economía Social en Canarias (GIESCAN), de la Universidad de La Laguna, dedicado, entre otros temas, a la cooperación internacional, las migraciones y retornos, el tercer sector, la economía solidaria... Entre sus publicaciones destacan: **¿Para qué sirve la mili? Funciones sociales y políticas de la conscripción militar**, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1991; **¿Dónde están los pacifistas? Notas sobre el pacifismo en España** (con Arantxa Santacara y Lola Río), *Papeles para la Paz*, número 45, pp. 237-247, 1992; **El movimiento pacifista en Canarias**, *Disenso*, número 45, pp. 14-17, Santa Cruz de Tenerife, noviembre 2004.